



AYUNTAMIENTO DE MADRID

63/3775

FUENTE DE CIBELES

HISTORIA Y LEYENDA.

HIMNO A CIBELES / DE GERARDO DIEGO

Se publica con motivo de la inauguración de la
réplica de la Fuente de Cibeles en la Ciudad
de México

5 DE SEPTIEMBRE DE 1980

HISTORIA DE LA FUENTE

La fuente de Cibeles que, junto con la Puerta de Alcalá, es uno de los monumentos más representativos de Madrid, fue construida hace dos siglos, a consecuencia de un ambicioso proyecto del rey Carlos III y su ministro el Conde de Aranda, que concebía la urbanización del paseo del Prado como la primera arteria de recreo de Madrid.

Este proyecto se inició en 1775, bajo la dirección del ingeniero Hermosilla, pero la realización de la parte estética del paseo se encargó a Ventura Rodríguez, el mejor arquitecto de la época. Para lograrlo, Ventura Rodríguez concibió la instalación de nueve fuentes: de la Alcachofa (actualmente instalada en el Parque del Retiro), de Hércules (hoy desaparecida), las cuatro de los Tritones (situadas frente al Museo del Prado), de Neptuno, de Apolo y de Cibeles, de cuya realización se encargaría un grupo de escultores de la Academia de San Fernando. De esta forma cambió la primitiva ubicación a que se había destinado la fuente de Cibeles (los jardines de Palacio de La Granja de San Ildefonso), quedando fijada en 1782, junto al entonces palacio de Buenavista, actual Ministerio de Defensa.

El material utilizado para su construcción fue mármol, procedente de la cantera de Montesclaros (a 105 kilómetros de Madrid, cerca de Talavera de la Reina, en Toledo), y en su ejecución práctica intervinieron varios escultores. A Francisco Gutiérrez se debe la elaboración de la diosa, el carro y las ruedas del carro. Los leones fueron realizados por el francés Robert Michel, al que también se atribuye la plataforma sobre la que descansaba la diosa, y, finalmente, Miguel Ximénez y Alonso Bergaz llevaron a cabo algunos trabajos de decoración.

Cuando en 1894 se decidió la creación de la glorieta de Madrid, bajo la dirección de López Salaberry, la fuente se trasladó al centro de la plaza, elevando su nivel de altura, para otorgarle una mayor prominencia. Sin embargo, en esta nueva ubicación la espalda del grupo escultórico quedaba desprotegido en su parte posterior, y se

encargó a los escultores Miguel Angel Trilles y Antonio Parera el proyecto de readaptación de la fuente al centro de la plaza. El conjunto se vio aumentado con las dos figuras infantiles con la concha marina y un ánfora, labradas en material distinto al del resto. En esta ocasión, este material fue un mármol blanco de procedencia italiana, posiblemente de las canteras de Carrara. Por su parte, el surtidor antiguo, lanzado desde el mascarón frontal, se completó con un vertidor que manaba del ánfora de los niños y dos surtidores verticales, que emergían desde el estanque, cada uno a un lado de la diosa Cibeles.

Pasada la guerra civil, debido al deterioro causado por la artillería nacionalista, nuevamente tuvo que ser reparada la fuente, a pesar de que el monumento estuvo protegido por sacos de arena durante toda la contienda.

En 1968 la fuente de Cibeles se modificó en su sistema ornamental. Se desmontó el juego de surtidores parabólicos y se sustituyó por uno nuevo, que desborda sobre la taza original, en la que reposa el conjunto escultórico. Un nuevo tazón, construido al efecto, recoge el agua que vierte la taza original y lo envía finalmente sobre el foso abierto al ras del suelo. Los surtidores laterales vieron aumentado su caudal, alcanzando una altura superior al grupo escultórico, y se conservaron los surtidores del mascarón frontal y del ánfora del grupo infantil. Desde entonces la fuente de Cibeles ya no ha sufrido ninguna variación.

LA DIOSA CIBELES

Diosa de la Tierra, hija del Cielo, esposa de Saturno, madre de Júpiter, de Juno, de Neptuno y Plutón, esta diosa frigia era conocida en todos los países helénicos como la madre de los dioses. Recibía también el nombre de diosa de la montaña porque se asentaba en la cumbre de las montañas, en el silencio y soledad de los bosques impenetrables; las fieras y animales salvajes prestábanle obediencia y formaban su cortejo, figurando al lado de su trono o uncidos a su carro dos leones que se distinguen por su majestuosa fiereza y que, al mismo tiempo, parecen simbolizar el carácter de Cibeles.

Fue, hasta el tiempo del Imperio romano, la divinidad nacional de Frigia, especialmente en Pesinonte, ciudad de la Galatia situada al pie del Dándino. Según la tradición, el rey Midas había erigido el templo y establecido el culto de la diosa en esa ciudad.

El culto a Cibeles se extendió poco por el este y sur de este país, pero se propagó de gran manera por el Oeste y Noroeste, donde ya en tiempos de Heródoto se celebraban en su honor grandes fiestas. Se le rendía también culto sobre todo en el monte Ida y sus estribaciones, donde en su honor se celebraran fiestas orgiásticas análogas a las de Frigia. En ellas, los sacerdotes de la diosa corrían y saltaban con una antorcha en la mano o tocando, con formidable estruendo, panderos y címbalos, entre gritos estridentes y bailoteo. Después de Frigia, Lidia pasó a ser el centro más importante del culto a esta diosa de la Tierra.

El mito de los amores de Cibeles con Atis (símbolo de la vegetación que perece en el otoño) va unido constantemente a la historia y civilización de la Frigia. Al morir Atis, por causa de su mutilación debajo de un pino, Cibeles llevó este árbol a su caverna, donde lloró largamente la muerte de su amado y consiguió que Júpiter le prometiera que el cuerpo de aquél no se descompondría jamás.

Las fiestas que se celebraban en Frigia, en honor de Atis y Cibeles, en la época de Augusto, comenzaban en el equinoccio de primavera y duraban varios días. Además de esta fiesta pública, existía

en Frigia un culto misterioso reservado a ciertos iniciados. Posteriormente, estos misterios se introdujeron en Grecia, pero sin salir del seno de algunas congregaciones.

Cibeles era también una diosa protectora de las ciudades, tradición que debe su origen a que cuando los frigios descendieron a los valles del Sangario, abandonando el pastoreo para dedicarse a la agricultura, llevaron consigo el culto a su diosa, que siguió protegiendo los progresos de su civilización, la formación de sociedades y la fundación de las ciudades.

Pasó el culto de Cibeles de Lidia al Peloponeso, y, en tiempos de Pericles, la diosa frigia había obtenido en Atica el derecho de ciudadanía. Despojada de los ritos frigios, los griegos aceptaron fácilmente entre sus deidades a Cibeles, que llegaron a confundir con las divinidades helénicas de la Tierra. Este culto pasó a Roma durante la segunda guerra púnica y las fiestas en su honor, llamadas Megalesias, se celebraban desde el 4 al 10 de abril. Se le erigió un templo en el Palatino y todos los años era sacada su imagen en procesión. Durante el reinado del emperador Claudio se introdujo en Roma el culto a Atis y, desde entonces, figuraban reunidas las inscripciones de las dos divinidades, culto que se reafirma con la época de los Antoninos.

Las primitivas imágenes de Cibeles fueron piedras sin labrar; siguieron después las imágenes esculpidas en roca, como la del monte Sípilos. El arte griego no hizo más que imitar el tradicional arte asiático representando a Cibeles sentada en un trono entre dos leones, o también sentada sobre un león.

Entre los atributos de Cibeles figura el cálatos, símbolo de la fecundidad y la abundancia, al que en época posterior sustituyó la corona mural o terreada. De la parte posterior de esta corona suele pender un velo que cubre su espalda. Otro atributo característico es el címbalo o pandero, y suele también ostentar el cetro, el cuerno de la abundancia o una llave simbolizando que encierra y dispone de todos los frutos de la Tierra. Con este atributo figura en la fuente que lleva su nombre en Madrid.

HIMNO A CIBELES

Oh Madre majestad, diosa Cibeles,
soberana en tu trono, cielo en tierra,
esposa de Saturno a quien impeles,
cierras y abres su anillo —paz o guerra—.

Mueve tu carro, ordena a los uncidos
leones de tu mente poderosa
que desgarran tus límites henchidos
hacia todos los rumbos de la rosa.

Yo, Madrid, te hincó, ajusto entre tus sienes
no peineta, corona sí de almenas,
torres, prismas que incólumes sostienes.

Tuya, México, es; yo soy tu hermana.
¡Qué bien te sienta el bronce que hoy estrenas,
mi hechizo tú, mi espejo, mi lozana!

Gerardo Diego

Depósito legal: M. 27.437 - 1980

Artes Gráficas Municipales

Ayuntamiento de Madrid